

CULTURA

MARIO CALABRESI Escritor

“Se puede ser un exterrorista, pero no un exasesino”

GUILLERMO ALTARES, Madrid
El comisario Luigi Calabresi fue asesinado el 17 de mayo de 1972, durante los años de plomo del terrorismo en Italia. Había sido acusado de tirar a un detenido, Pietro Valpreda, por la ventana en un caso que se hizo tan célebre que el premio Nobel Dario Fo le dedicó una obra, *Muerte accidental de un anarquista*. No importa que el policía ni siquiera estuviese en la habitación: sufrió una venenosa campaña de intoxicación y mentiras en la prensa hasta que fue asesinado por un comando anarquista tres años más tarde. La vida de su hijo Mario Calabresi (Milán, 53 años) —uno de los periodistas más prestigiosos de Italia, exdirector de la *Stampa* y la *Repubblica*, excorresponsal en Nueva York— quedó marcada por aquel crimen, pero también por los insultos hacia su padre asesinado que no cesaron con su muerte.

En 2007 escribió un libro, *Salir de la noche*, que se convirtió en un superventas, en el que contaba no solo la historia de su padre —por encima de todo, un hombre decente— y de su madre y hermanos, sino también de los años de plomo y en el que hablaban otras víctimas del terrorismo. Recién publicado ahora en español por Libros del Asteroide, con traducción de Carlos Gumpert y prólogo de Enric González, se trata de una obra emocionante, que en muchos momentos recuerda al tono de la película *La mejor juventud*: la descripción de una época marcada por la muerte, pero también por la vida. Esta entrevista tuvo lugar a principios de junio en Madrid.

Pregunta. Una de las cosas más contemporáneas de este libro es su descripción de cómo los medios de comunicación pueden crear un ambiente tóxico. ¿Cree que desde entonces las cosas han ido a peor?

Respuesta. Lo primero que descubrí cuando empecé a estudiar la historia de mi padre es que las noticias falsas no se inventaron con internet o con la tecnología. La historia del periodismo está llena de noticias falsas, también en el pasado. La historia de mi padre y de la campaña tóxica contra él está relacionada con el mal periodismo, con la falta de investigación, porque la mayoría de las acusaciones eran falsas.

P. Ni siquiera estaba en la habitación.

R. Por ejemplo. Y otras más. Le acusaron de ser un agente estadounidense, de haber estudiado en Estados Unidos, de haber sido entrenado por la CIA. Pero mi padre no hablaba inglés, nunca viajó a Estados Unidos. Era muy fácil de descubrir. Fue una falta total de periodismo. La ideología va más rápido que la realidad.

P. ¿Está yendo a peor?

R. El problema con internet es que la tecnología es capaz de di-



Mario Calabresi, el día 2 en Madrid. / SAMUEL SÁNCHEZ

“Es más fácil matar a un símbolo que a una persona”

Mario Calabresi habla en *Salir de la noche* sobre el terror y el odio, pero también del amor al describir, por ejemplo, a Tonino, que acabaría por convertirse en su segundo padre. “Nos enseñó a no dar nada por sentado, a luchar por las cosas que uno ama”. Es un libro del que se pueden sacar muchas lecciones —hay que escuchar a las víctimas, pedir perdón es importante, las noticias falsas son peligrosas—, pero es, por encima de todo, una reivindicación de la vida en una familia marcada por la muerte.

Cuando Calabresi escribió el libro, nadie hablaba de las víctimas, estaban fuera de la narrativa de los años de plomo. “En ese momento había un debate en Italia y muchos opinaban que había que pasar página. Se hablaba, por ejemplo, de la entrada de antiguos

terroristas en política, de indultos, de sacar a personas de las cárceles. Hubo un debate intenso en el que la voz de las víctimas estaba completamente ausente. Eran como fantasmas. Decidí escribir el libro para añadir la voz de las víctimas al debate público, para dar otra perspectiva de la discusión. Cuando lo publiqué pensé que vendería 5.000 ejemplares como mucho, pero al final vendió medio millón de copias. Fue un éxito enorme”, rememora el escritor.

El comando que iba a matar a su padre el 16 de mayo de 1972 lo dejó para el día siguiente. Sin que él lo supiera, al comisario Luigi Calabresi se le concedía así un día más de vida, en el que no hizo nada especial, más allá de cenar con sus hijos o leer un rato, como detalla el libro. “Los terroristas tratan de convertir a las personas en símbolos. Es más fácil matar a un símbolo que a una persona. Pero los periodistas tenemos la obligación de devolver su humanidad a esas personas, explicar los detalles que les convierten en seres humanos”, sostiene el autor.

Se edita en español ‘Salir de la noche’, dedicado al atentado contra su padre

“Las mentes más brillantes se cegaron por la ideología en los sesenta”

“La historia del periodismo está llena de noticias falsas”

fundir más rápidamente las noticias falsas.

P. ¿Cree que los años de plomo en Italia siguen siendo un periodo con más preguntas que respuestas?

R. No. Creo que conocemos el marco, conocemos las responsabilidades, pero tenemos todavía una falta de detalles y quedan algunas áreas de sombra. Pero las responsabilidades están claras.

P. ¿Y cuáles son?

R. Hay muchas responsabilidades porque en Italia tuvimos dos tipos diferentes de terrorismo. Por un lado, un terrorismo de extrema izquierda y un terrorismo neofascista, que puso bombas en bancos, estaciones de tren.

P. ¿Y tenía relaciones con el Gobierno?

R. Se han descubierto relaciones entre grupos neofascistas y los servicios secretos. Una de las grandes cuestiones sigue siendo por qué el Estado no fue capaz de encontrar a Aldo Moro. Seguramente la respuesta esté relacionada con su decisión de abrir el Gobierno al partido comunista.

P. En su libro narra que los intelectuales tuvieron mucha responsabilidad en el apoyo a las Brigadas Rojas o en la condena a su padre, incluso personas muy inteligentes como Toni Negri o Carlo Ginzburg. ¿Cómo fue posible?

R. Porque en ese periodo, incluso las mentes más brillantes e inteligentes se vieron cegadas por una batalla ideológica y por el temor al poder. En 1969, se produjo la matanza de Piazza Fontana y había mucho miedo a que tuviese lugar un golpe de Estado en Italia, se temía a los poderes ocultos del Estado.

P. ¿Y han reconocido que se equivocaron?

R. El último —y me parece muy interesante— fue Marco Bellocchio, con el que cenamos con mi madre. Y nos dijo que lo sentía muchísimo, que era plenamente consciente de que nuestro padre y esposo fue una buena persona, pero entonces él estaba superado por la ideología.

P. ¿Siguió la polémica sobre la inclusión por parte de Bildu de antiguos terroristas en sus listas?

R. La idea de que antiguos terroristas que creyeron que podían promover sus ideas a través de la violencia, y que luego cambiaron sus ideas y su agenda y decidieron renunciar a la violencia, es algo muy bueno, honestamente. Es una victoria de la democracia. Pero hay una línea roja: haber matado a alguien. Se puede ser un exterrorista, pero no se puede ser un exasesino. Porque las consecuencias de tu acto no se acaban nunca. Si matas a alguien, tienes que respetar a las víctimas y dar un paso atrás.

P. ¿Y eso implica no entrar en política?

R. Creo que sí. Tal vez puede seguir en la vida pública de otra manera, tratar de construir cosas positivas en la sociedad.

P. ¿Qué condiciones se deben dar para dejar atrás un pasado de violencia?

R. En Italia no hemos logrado hacer memoria correctamente sin que se produzca una ambigüedad política. La ambigüedad termina cuando las cosas se llaman por su nombre. El terrorismo se llama terrorismo, no se llama lucha armada.